

Incorporación del enfoque de género en la gestión del riesgo de desastres.

Incorporation of the gender approach in the disaster risks management.

Autores: Lic. Yonarvis Savón-Rosillo¹, MSc. Mariurvis Jiménez-Dorado¹, Lic. Yuneisy Peña-Arias¹, MSc. Yanneyis Rojas-Díaz², Lic. Anay Santana-Romero.

Organismo: ¹Centro de Información y Gestión Tecnológica Guantánamo, ²Centro Provincial de Meteorología Guantánamo.

E-mail: yonarvis.savon@ciget.gtmo.inf.cu, mariurvis.jimenez@ciget.gtmo.inf.cu, yuneisy.arias@ciget.gtmo.inf.cu, anay.santana@ciget.gtmo.inf.cu

Resumen

El presente trabajo valora cómo se incorpora la perspectiva de género en las acciones que se llevan a cabo para gestionar el riesgo de emergencias y desastres. Tiene un carácter exploratorio, descriptivo y no experimental; se han utilizado esencialmente métodos teóricos para elaborar una plataforma reflexiva que permita determinar la influencia de ambos sexos en la gestión del riesgo, la forma en que las situaciones de desastres inciden sobre ellos y su capacidad de adaptación al cambio climático. Los análisis realizados demuestran que las mujeres se encuentran entre los grupos más vulnerables pues históricamente han sido víctimas de discriminación por diversas causas y se ha comprobado que después de los desastres suele aumentar la carga sobre ellas. No hay acción efectiva para minimizar las consecuencias de los desastres si no se incorpora el enfoque de género. Ignorar la inequidad entre hombres y mujeres produce nuevos escenarios de riesgo.

Palabras clave: gestión del riesgo, cambio climático, enfoque de género.

Abstract

This work values the way in which the gender perspective is incorporated to the actions developed to manage emergency and disaster risks. It has an explorative, descriptive and non-experimental character; theoretical methods have mainly been applied to elaborate a reflexive platform which permits to determine the influence of both sexes in the risk management in the region, how they are influenced by such disaster situations and their capacity to climate change adaptation. The analysis show that women are among the most vulnerable groups because they have been historically discriminated by different causes and it has been determined that after disasters they carry a heavier charge. If the gender approach is not integrated there is no effective action to minimize the consequences of disasters. To ignore the imparity between men and women brings about new risk sceneries.

Key words: risk management, climate change, gender approach.

Introducción

Las sociedades se enfrentan a condiciones que incrementan su vulnerabilidad y aumentan su exposición a los riesgos geofísicos y meteorológicos. Más personas y recursos están ubicados en zonas de alto riesgo, la proporción de población mundial que vive en cuencas fluviales inundables ha aumentado en un 114%, mientras que la que vive en zonas costeras expuestas a ciclones se ha incrementado en un 192% en los últimos 30 años. Aproximadamente la mitad de las ciudades más grandes del mundo, con una población que oscila entre los 2 y los 15 millones, están ubicadas actualmente en zonas altamente vulnerables a la actividad sísmica. La rápida urbanización seguirá aumentando la exposición al riesgo de desastres.

Algunos de los factores que contribuyen a estos cambios son las desigualdades económicas y sociales, los movimientos de la población hacia las zonas urbanas, el acelerado crecimiento demográfico, la explotación y la degradación del medio ambiente, una atención insuficiente de los sistemas de gobierno a la gestión de los desastres, los nuevos desafíos del cambio climático, los riesgos urbanos y la globalización.

Por otro lado, cuando los desastres ocurren y la recuperación no se gestiona adecuadamente, las lagunas que aún persisten exacerbando las vulnerabilidades existentes, estableciendo un círculo vicioso de procesos de recuperación incompletos que generan las condiciones para nuevos desastres. En ese sentido, es necesario reducir los riesgos de desastres y fortalecer la resiliencia de las instituciones y las personas para disminuir el impacto de los mismos y asegurar el logro de los objetivos de desarrollo.

Muchos son los desastres que se han producido en la última década en el mundo, entre ellos importantes eventos sísmicos que a su vez han inducido otros fenómenos como maremotos, deslizamientos e inundaciones, con altas cifras de pérdidas de vidas y daños severos en las infraestructuras. Cuba no escapa a esta situación. Especial significación cobra la gestión de riesgos de desastres en la región sur oriental, la de mayor peligro sísmico de la isla, por estar ubicada en las cercanías de la falla del Caribe. Para los sismos que ocurren en esta parte del país se ha establecido un ciclo de ocurrencia de terremotos fuertes de entre 80 y 100 años aproximadamente, lo cual significa que un sismo fuerte que la afecte puede ocurrir en cualquier momento, debido a la energía acumulada desde los últimos sismos ocurridos en la primera mitad del siglo pasado. (Guasch & Oliva, 2014).

Existen zonas dentro de la provincia Guantánamo, dígase los municipios al sur: Caimanera, San Antonio del Sur, Imías y Maisí que presentan condiciones pre-existentes favorables para propiciar que ocurran daños y pérdidas ante los sismos y deslizamientos. En el caso específico del poblado Mártires de la Frontera, en Caimanera, se ha demostrado que la preparación de la población y de los decisores, la actividad de capacitación y el trabajo de prevención para enfrentar sismos es casi nula. Según Tito Derivet (2017) aspectos puntuales como la poca difusión de las conductas a adoptar, el estado del fondo habitacional, la infraestructura, así como las características propias de los pobladores (edad, nivel cultural, creencias religiosas, alcoholismo, entre otras) limitan la percepción de riesgos ante la ocurrencia de un sismo.

No obstante, precisamente la desigualdad existente entre el papel del hombre y la mujer antes, durante y después del paso de estos eventos es uno de los factores que mayormente incide en la gestión de riesgos en todas las regiones del mundo con vulnerabilidades. La mujer, como casi siempre sucede, resulta más ampliamente afectada ya que por lo general las mujeres son responsables de asegurar la supervivencia de las

familias, al proveerlas de recursos como agua, alimentos y combustibles, además de constituir el principal apoyo emocional de todos los miembros.

No hay acción efectiva para minimizar las consecuencias de los desastres si no se incorpora el enfoque de género. Ignorar la inequidad entre hombres y mujeres produce nuevos escenarios de riesgo; de ahí que el presente trabajo se encamine a valorar cómo desde una perspectiva de género se pueden gestionar los riesgos de desastres y en gran medida minimizar los efectos negativos tras el impacto de un fenómeno natural.

Métodos

Se han utilizado esencialmente métodos teóricos para elaborar una plataforma reflexiva que permita determinar la influencia de ambos sexos en la gestión del riesgo, la forma en que las situaciones de desastres inciden sobre ellos y su capacidad de adaptación al cambio climático.

La revisión bibliográfica ha posibilitado determinar el insuficiente papel de la mujer en la gestión de riesgos debido a su poca o nula inclusión en las políticas estatales, lo cual en muchas ocasiones deriva de los roles y responsabilidades socialmente construidos.

Resultados y discusión.

Gestión integral de riesgos de desastres.

De acuerdo al Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) la gestión integral de riesgos de desastres (GRD) es un proceso social cuyo fin último es la prevención, la reducción y el control permanente de los factores de riesgo de desastre en la sociedad, así como la adecuada preparación y respuesta ante situaciones de desastre, considerando las políticas nacionales con especial énfasis en aquellas relativas a materia económica, ambiental, de seguridad, defensa nacional y territorial de manera sostenible.

El riesgo de desastres es entonces, la probabilidad de consecuencias perjudiciales o pérdidas esperadas (muertes, lesiones, propiedad, medios de subsistencia, interrupción de actividad económica o deterioro del ambiente) como resultado de interacciones entre amenazas naturales o antropogénicas y condiciones de vulnerabilidad.

De esta forma, se considera que la reducción del riesgo de desastres es el concepto y la práctica de reducir el riesgo de desastres mediante esfuerzos sistemáticos dirigidos al análisis y a la gestión de los factores causales de los desastres, lo que incluye la reducción del grado de exposición a las amenazas, la disminución de la vulnerabilidad de la población y la propiedad, una gestión sensata de los suelos y del medio ambiente, y el mejoramiento de la preparación ante los eventos adversos.

¿Qué hace el PNUD en gestión del riesgo de desastres en América Latina y el Caribe?

Pues a través de medidas de gestión del riesgo de desastres, el objetivo del PNUD es contribuir a la reducción del riesgo de desastres, con la orientación estratégica del Marco de Acción de Hyogo (MAH) y sus cinco áreas prioritarias, tres de las cuales se abordan en el nuevo Plan Estratégico del PNUD 2014-2017 (Changing with the World). En dicho plan, una de sus tres áreas de trabajo priorizadas es la relativa a la construcción de la resiliencia, que contempla particularmente la gestión del riesgo de desastres en los aspectos de prevención, preparación, respuesta y recuperación.

La prevención consiste en la implementación de procesos y medidas con el objeto de evitar que se produzcan desastres o minimizar su impacto. Esto implica que la toma de

decisiones debe darse antes de que se verifique un fenómeno natural adverso. La creación y el fortalecimiento de los sistemas legislativos e institucionales relacionados con la gestión del riesgo son un paso fundamental para que un país pueda adoptar medidas de prevención, preparación, respuesta y recuperación. Es crucial incluir la gestión del riesgo en los diferentes sectores de desarrollo como la salud, la educación, la planificación espacial, el turismo y las finanzas. Si se promueve la integración de la gestión del riesgo en los diferentes sectores y en los planes de desarrollo, se asegura minimizar el efecto de los desastres sobre los logros de desarrollo, y que no contribuyan al aumento de la vulnerabilidad socio-económica y ambiental de la población a los fenómenos naturales.

Los esfuerzos del PNUD se centran tanto a nivel nacional como subnacional, con el objetivo de que los gobiernos adopten la gestión del riesgo de desastres como prioridad en la política pública, y fortalezcan sus estructuras institucionales de base para la prevención, la preparación ante posibles casos de desastre, la respuesta y la puesta en marcha de procesos de recuperación transformadores. A tal fin, el PNUD ha prestado apoyo a los gobiernos para establecer una base institucional y legal sólida para facilitar la gestión del riesgo de desastres, y ha contribuido al fortalecimiento de las instituciones claves del gobierno.

Por otro lado, las políticas, las leyes y las normativas constituyen la base sobre la cual se pueden construir estrategias para incorporar la gestión del riesgo de desastres en los planes de desarrollo de los países. En este sentido, el PNUD presta asistencia técnica para el establecimiento o la revisión de los marcos de política pública, jurídicos y normativos de la gestión del riesgo de desastres y su transversalización; los procedimientos de aplicación de incentivos basados en la legislación y políticas de gestión del riesgo de desastres y la preparación de planes de acción para incorporar la gestión del riesgo de desastres en los procesos de desarrollo. En la región se han apoyado iniciativas en Costa Rica, Cuba, Guatemala, Guyana, Jamaica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana. Un caso especial lo constituye la aprobación de la Política de Estado de gestión del riesgo con enfoque de género y revisión de la Ley del Sistema Nacional para la Gestión del Riesgo (SINAGER) en Honduras una ley que incorpora la discriminación positiva hacia las mujeres y niñas que puedan estar expuestas a la violencia de cualquier tipo.

Género: Incorporación del enfoque de género en la gestión del riesgo de desastres



Según el informe del PNUD “Protección del Desarrollo contra los Desastres”, cuando se produce un desastre, mujeres, niños, jóvenes, ancianos y demás grupos socialmente excluidos tienden a verse afectados desproporcionadamente (Fig. 1). En el caso de las mujeres, se agudizan las condiciones de pobreza, de acceso a la educación y de participación en la toma de decisiones políticas y domésticas. Las desigualdades económicas y sociales hacen que las mujeres tengan menos activos y medios, lo que aumenta su vulnerabilidad a las amenazas; aunque, en contraposición, han desarrollado una serie de capacidades familiares y organizativas que contribuyen al desarrollo de la comunidad. Para entender los riesgos, es indispensable incorporar consideraciones de

género en los análisis de vulnerabilidades y capacidades comunitarias. El PNUD apoya este enfoque, considerándolo fundamental para garantizar la integración de las necesidades diferenciadas de hombres y mujeres en todo el espectro de la gestión del riesgo de desastres y de la recuperación. También se aplican esfuerzos para involucrar a las mujeres en los procesos técnicos y de toma de decisiones.



Fig. 1. Las mujeres son más golpeadas que los hombres por el cambio climático

Apoyo a la integración del enfoque de género en la gestión integral del riesgo de desastres en el Caribe

En 2013, el PNUD ha colaborado con la Agencia de Manejo de Emergencias de Desastres del Caribe (CDEMA) para fortalecer la transversalización de género en la gestión del riesgo de desastres en la región. Este apoyo incluyó reunir a representantes de los ministerios nacionales de la mujer y socios, así como la convocatoria de un Grupo de Trabajo de Género regional para informar y orientar la estrategia del Manejo Integral de Desastres 2014-2024 (CDM) para el Caribe. Basado en esto, CDEMA y el PNUD, a través de la Iniciativa para el Manejo de Riesgos en el Caribe (CRMI) organizaron una capacitación centralizada en la incorporación de género en la CDM y en la realización de un análisis de las políticas y la programación de género. Una cifra significativa de coordinadores nacionales de desastres y el equipo técnico de CDEMA (22) se beneficiaron de esta capacitación.

Género y cambio climático.

El Principio 20 de la Declaración de Río (1992) es el primero que resalta que las desigualdades de género impiden el desarrollo sostenible al declarar: “Las mujeres tienen un rol fundamental en la gestión ambiental y en el desarrollo. Por lo tanto, su plena participación es esencial para lograr el desarrollo sostenible.”

El cambio climático es ya una realidad innegable y constituye un desafío global. Sin embargo, a pesar de que las evidencias muestran que es una amenaza general, las consecuencias del cambio climático impactan de manera diferente en las mujeres y en los hombres. Una de las razones que se encuentra detrás de este impacto diferenciado es el alto porcentaje de mujeres que viven en condiciones de extrema pobreza, lo cual en muchas ocasiones deriva de los roles y responsabilidades socialmente construidos. Algunas estimaciones asumen que casi el 70% de los 1.3 mil millones de personas que viven en situación de extrema pobreza son mujeres.

El bajo estatus socio económico de las mujeres así como otras desigualdades de género, tales como los estereotipos tradicionales de género y las divisiones legales por género pueden incluso verse exacerbadas por el cambio climático. Por un lado, las mujeres se ven más golpeadas que los hombres por el cambio climático, ya que por lo general las mujeres son responsables de asegurar la supervivencia de las familias, al proveerlas de tales recursos como agua, alimentos y combustibles que son cada vez más escasos. Adicionalmente, las mujeres enfrentan a menudo mayores volúmenes de trabajo que los hombres, oportunidades desiguales de supervivencia (diferencia en la capacidad de

moverse y limitaciones en su movilidad) y una falta de participación en la toma de decisiones.

Por otro lado, en general las mujeres contribuyen menos al cambio climático que los hombres y ofrecen otras perspectivas y soluciones para una transformación hacia una economía verde, justa y basada en el bajo impacto del carbono. Así, tal como dijo el ex Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-Moon, “las mujeres son los principales agentes para el progreso en el cambio climático”. Su conocimiento y capacidades son fundamentales para la adopción de medidas de mitigación y adaptación, ya que las mujeres tienen habilidades específicas para hacer un uso sostenido de los recursos y para arreglárselas en situaciones de crisis.

Roles y tareas de las mujeres y los hombres

Con el fin de entender los impactos del cambio climático en la igualdad de género y en las mujeres en particular, se debe observar la dimensión humana del uso y de la gestión de los recursos naturales y del medio ambiente como un conjunto. Particularmente, las mujeres y los hombres de áreas rurales tienen diferentes roles, tareas, responsabilidades, comportamientos y derechos designados con relación a los recursos naturales.

De acuerdo con la FAO (2011) las mujeres hacen contribuciones fundamentales a la economía rural de todas las regiones de los países en vías de desarrollo como agricultoras, labradoras y empresarias. Como mujeres de entornos rurales, tienen un rol importante en la producción de alimentos (Fig. 2) Ellas son quienes aseguran con frecuencia, la alimentación de sus familias mediante la agricultura de subsistencia y la cría de ganado, a menudo en las cercanías de sus hogares. Los hombres tienden a trabajar en entidades de producción más grandes ubicadas en lugares distantes de su hogar. En su papel como proveedoras de alimentos, las mujeres dependen altamente de los recursos naturales y de un ambiente sano y son, por lo tanto, las primeras en ser afectadas por los impactos del cambio climático.



Figura 2. Mujeres en la producción de alimentos

Otra tarea central de las mujeres es la maternidad, el cuidado de los niños y el manejo de la casa. Además de la provisión de servicios de salud y medidas de higiene, esto incluye otras actividades, tales como el suministro de energía y agua (Fig. 3). En varias sociedades son las mujeres y las niñas quienes proveen toda el agua para el uso doméstico relacionadas con la crianza de los niños y el sostenimiento de la familia, dependen en gran medida del acceso a la propiedad de la tierra y otros activos. Las mujeres alrededor del mundo no tienen el mismo nivel de control que los hombres con respecto a los activos como la tierra y los servicios tales como el crédito y la educación.



Figura 3. Mujeres en el suministro de agua

De la misma forma, el cambio climático impacta sobre las actividades relacionadas con el sustento. Estos impactos tienen un efecto directo sobre la vida de las mujeres y de los hombres, particularmente en su capacidad de asegurar su sustento en todas sus formas, incluyendo la seguridad alimentaria y del agua. Para las mujeres, en particular las mujeres de entornos rurales, que son más dependientes de los recursos naturales, estos efectos son más perjudiciales pues impactan de manera particular en el número creciente de hogares liderados por mujeres quienes requieren de una buena gestión de estos recursos y de un medio ambiente intacto. El acceso desigual a los recursos y a los procesos de toma de decisiones puede inclusive magnificar estos efectos adversos.

Otro impacto del cambio climático es la migración. En primer lugar, el efecto del calentamiento global reducirá las posibilidades de mantener un estatus adecuado de sustento, debido a que el agua y un suelo fértil constituyen pre requisitos para ello en las áreas rurales. En segundo lugar, el enorme incremento de los eventos relacionados con el clima (deslizamientos e inundaciones y tempestades), así como los cada vez más recurrentes sismos de alta intensidad, afectarán a más personas y puede conducir a un incremento del desplazamiento de las personas que viven en estas regiones peligrosas. El Informe Mundial sobre Desastres muestra que con el desplazamiento –como resultado de riesgos naturales o conflictos– se eleva sustancialmente el riesgo de abuso físico hacia las mujeres y las niñas. La seguridad de las mujeres se encuentra en riesgo además de otras privaciones que padecen cuando son desplazadas.

Comportamientos diferentes de mujeres y hombres ante el cambio climático

Como se mostró anteriormente, las mujeres se ven afectadas de manera diferente a los hombres por el cambio climático. Sin embargo, las mujeres no solo sufren de manera diferente, sino que también contribuyen de manera diferente al cambio climático y al desarrollo sostenible, debido a diferencias en el comportamiento.

Las mujeres cuyo rol es a menudo proveer a sus familias e hijos, trabajan en lugares más cercanos a sus hogares usando así menos transportes y energía para trasladarse a sus lugares de trabajo. Debido a que los hombres usan más los automóviles, su nivel de consumo de energía y por tanto sus emisiones de carbono son más altas comparadas con aquellas emitidas por las mujeres.

En algunos países las mujeres toman más del 80% de las decisiones con respecto al consumo y puede afirmarse que las mujeres tienden a ser consumidoras más sostenibles. Como fue demostrado anteriormente, las mujeres dependen de los recursos naturales y por lo tanto, muestran con frecuencia una mayor responsabilidad en relación a ellos. El medio ambiente como tal y la protección de la biodiversidad es una parte importante del comportamiento femenino (Stock, 2012).

Así, con frecuencia se ha afirmado que las mujeres desempeñan un rol único en la

gestión de los recursos naturales debido a que poseen un conocimiento especial sobre la gestión de los recursos y el medio ambiente. No sólo contribuyen menos al cambio climático, sino que recurren a diferentes estrategias de supervivencia durante las crisis y mitigan los impactos con comportamientos que producen menores emisiones o aplicando medidas especiales de protección.

Cuba: actualidad y desafíos desde una perspectiva de género.

Los procesos de fortalecimiento de capacidades de la población y las instituciones para prevenir los riesgos a los que están expuestos son estratégicos para un país insular como Cuba, vulnerable ante la variabilidad climática, que puede provocar intensas lluvias o severas sequías, así como sismos de alta intensidad que además pueden inducir otros eventos como inundaciones y deslizamientos.

Cuba cuenta con un reconocido Sistema de la Defensa Civil que trabaja para la prevención de riesgos ante diferentes peligros y fenómenos extremos, donde la presencia de la mujer en sus instituciones y en alianza con la Federación de Mujeres Cubanas siempre ha sido un sello distintivo. En este contexto surge el proyecto FORSAT en el cual se involucran instituciones nacionales y los gobiernos territoriales de las provincias Villa Clara y Sancti Spíritus, entre ellos los municipios seleccionados, y en el que ha sido relevante desde su propia formulación que se prestara atención al enfoque de género y se identificaran qué dimensiones de género y qué resultados trabajar en cuanto a la igualdad. El proyecto está acompañado por la oficina del PNUD y coordinado por el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, con la participación del Instituto de Meteorología, el Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil, la Agencia de Medio Ambiente, los gobiernos de Villa Clara y Sancti Spíritus entre otras instituciones; apoya la experiencia cubana de gestión de riesgo y lo hace comprometido con la transversalización de género. Sus iniciativas, los instrumentos que se perfeccionan o generan y los conocimientos que se incrementan y sistematizan hacen más efectivo el Sistema de Alerta Temprana (SAT) Hidrometeorológico en estas provincias, sobre todo en áreas vulnerables asociadas a las cuencas de los ríos Zaza y Agabama. Sus resultados podrían tomarse como referencia para nuevos proyectos en este campo, específicamente en provincias como Guantánamo que cuenta con muchas zonas con características que las hacen proclives a ser impactadas por inundaciones severas.

En Guantánamo, como en muchas provincias de Cuba, se ha avanzado en la identificación de vínculos entre la gestión de riesgos de desastres y la mirada de género y existe mayor toma de conciencia respecto a que mujeres y hombres viven, se afectan y responden de manera diferenciada a los riesgos y desastres. Sin embargo, aún se trata de constataciones empíricas, el trabajo es todavía insuficiente, pues mucho más puede hacerse y lograrse en este sentido. Es vital que se tengan en cuenta las diferentes necesidades, situaciones y potencialidades de mujeres y hombres, el papel que ambos desempeñan generalmente por la existencia de estereotipos sexistas dentro de situaciones específicas en comunidades en peligro, así como la relación de estos elementos con sus percepciones, vulnerabilidades y respuesta al riesgo.

El papel de la Federación de Mujeres Cubanas es preponderante para ejecutar políticas inclusivas de la mujer en cuestiones cruciales como la gestión de riesgos de desastres y la adaptación al cambio climático. Por ello, se deben aprovechar todas las oportunidades que brinda el contexto nacional para la participación equitativa y con protagonismo de mujeres y hombres de todas las edades, aumentar la capacitación de las féminas fundamentalmente en aquellas zonas mayormente expuestas, así como reconocer y potenciar su papel relevante en este aspecto. Finalmente, herramientas como los estudios

de Peligro, Vulnerabilidad y Riesgos (PVR) deben y tienen que ser necesariamente desarrollados desde una perspectiva de género; de esta manera, será posible realizar análisis óptimos para tomar decisiones más efectivas.

Conclusiones

Las mujeres se encuentran entre los grupos más vulnerables pues históricamente han sido víctimas de discriminación por diversas causas y se ha comprobado que después de los desastres suele aumentar la carga sobre ellas.

No hay acción efectiva para minimizar las consecuencias de los desastres si no se incorpora el enfoque de género. Ignorar la inequidad entre hombres y mujeres produce nuevos escenarios de riesgo.

Referencias bibliográficas.

Allan Lavell. (2006). *Informe del CRID. Conferencia Panamericana Gestión de Desastres*. Costa Rica.

Cambio climático: causas y consecuencias. (2013). Disponible en www.ekoenergy.org

Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo. Report of the Economic and Social Council for 1997.

Dankelman, I. (2010). *Gender and Climate Change*, p. 28.

Dankelman, I. (2010). *Gender and Climate Change*, p. 59.

Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1992).

FAO. (2011). *The State of Food and Agriculture 2010-11*, Resumen Ejecutivo, p. 2.

Federación Internacional de la Cruz Roja y de las Sociedades de la Media Luna Roja. (2007). *World Disaster Report*, p. 28.

Gender CC, ver en <http://www.gendercc.net/fields/transport.html>

IPCC. (2007). *Fourth Assessment Report Climate Change 2007: Synthesis Report*.

Neumayer, E., Plümper, T. (2007) *The Gendered Nature of Natural Disasters*, pp. 551/552

OCDE, *Household Behaviour and the Environment*, 2008, p. 66.

OCDE, *Household Behaviour and the Environment*, 2008, p. 124.

OMS. (2011). *Gender, Climate Change and Health*, p. 9.

ONU. (1987). *Our Common Future*, cap. 2

PNUD. (2010). *Gender, Climate Change and Community-based Adaptation*, pp. 17-18.

UN. Women Watch, *Fact Sheet: Women, Gender Equality and Climate Change*. Ver en http://www.un.org/womenwatch/feature/climate_change/

